

dad a la hora de estudiar el texto (oral o escrito), entre cuyas ciencias figuran de manera destacada el Análisis del Discurso y la Lingüística Textual o transfrástica.

Desde este enfoque se abordan los diversos aspectos de la textualidad: super, macro y microestructura (organización y planificación), así como los conceptos de texto, cotexto y contexto.

Precisamente entre las principales preocupaciones de este paradigma gramatical y teoría lingüística figura la elaboración de una tipología textual que incluya todos y cada uno de los tipos o géneros de texto. Por el momento es un *desideratum*, pendiente de desarrollar en toda su amplitud teórica; pero, sin embargo, de manera más o menos explícita — a partir de Bakhtine, Werlich, van Dijk y Adam— se aceptan como principales tipos, prototipos o géneros de texto los narrativos, descriptivos, argumentativos, expositivo-explicativos y los conversacionales.

Esta misma doctrina, aunque tímidamente, viene recogida en la normativa ministerial correspondiente a las Enseñanzas mínimas de Educación Primaria y Secundaria (MEC 1991 y 1992), de manera particular en el Bloque de Contenidos nº 2, enunciado como: *Usos y formas de la comunicación escrita*, en que se plantea la enseñanza de los diferentes tipos de textos.

Nos parece asimismo oportuno resaltar la importancia de estos dos libros que nacen de la necesidad práctica de enseñar la lengua; no en valde sus autores están estrechamente relacionados con los niveles de la enseñanza obligatoria, así como con los Centros de Formación del Profesorado (CEP de Gijón, de manera particular).

En definitiva, celebramos la aparición de estos dos libros, a la vez que nos parecen una contribución de interés en el largo camino de la enseñanza de la lengua, que se apunta nada más, y que se debe desarrollar en toda su extensión (aportaciones teóricas, formación inicial y continua del profesorado, normativa legal relativa a la enseñanza de la lengua (materna y extranjera), libros de texto y materiales de todo tipo que se hayan de poner en manos de nuestros estudiantes).

Teodoro ALVAREZ ANGULO

Corpus de literatura sobre Madrid.

Es lógico que la capital del Estado, con oferta movida en la cultura, notable actividad editorial y entramado de instituciones, se considere también lanzadera para el vocacionado al difícil oficio de escritor.

Con la capitalidad estable a partir del siglo xvi, la historia de la literatura española es un continuo de referencias a autores naturales, residentes o pasajeros en Madrid, quienes diversificaron sus creaciones en la ficción dramática y narrativa, la poesía, el periodismo, la erudición, etc.

En *literatura culta* son ya muy numerosos los estudios monográficos en torno a una biografía, un género, una obra, de modo que hay infinidad de trabajos, unos conocidos y otros lamentablemente ocultos en revistas de circulación restringida o en publicaciones efímeras.

Cervantes en Madrid (Avapiés, Madrid, 1991), de J.A. Cabezas; *Cien escritores madrileños del Siglo de Oro* (Instituto de Estudios Madrileños, 1975), de J. Simón Díaz; *Madrid y sus literaturas. De la Generación del 98 a la posguerra* (Avapiés, Madrid, 1986), de M. Lacarta; *Los cantores de la Sierra. Antología. Desde el siglo xvi hasta nuestros días* (Librería Bergua-Mariana Pineda, Madrid, 1936), recopilación de J. García Mercadal... Las biografías de Cervantes, Lope, Tirso, Calderón, Moreto, Ruiz de Alarcón, Quevedo, Góngora, Zabaleta, Moratín, Larra, Mesonero, Galdós, Pardo Bazán, Alarcón, Baroja, Ciro Bayo, Azorín, Cela, Martín Santos... , y la edición de obras de estos y otros con situación madrileña son ejemplos de valiosa investigación sectorial y dispersa, para cuya localización es imprescindible acudir a la *Bibliografía de Madrid y su provincia* (IEM, 1967), de J.L. Oliva Escribano, a las *Bibliografías* generales de Aguilar Piñal, Sainz Rodríguez, Homero Serís, Simón Díaz, tras una primera búsqueda en el *Diccionario general de Madrid* (Méndez y Molina Editores, 1990), de J. Montero Alonso, F. Azorín García y J. Montero Padilla, en *Crónica de Madrid* (Plaza Janés, Barcelona, 1990), de sesgo más periodístico, o en *Diccionarios de Literatura Española*.

El primer intento para proporcionar una visión global provincial, con textos de autor, es mérito del profesor José Fradejas Lebrero en *Geografía literaria de la provincia de Madrid* (IEM, 1958; 2ª revisada, 1992), con inclusión de innumerables referencias, algunas inéditas, para ríos, montes, pueblos, sitios reales y productos naturales.

De la capital de España y su tratamiento culto se ocupa uno de los grandes de la bibliografía hispánica, el maestro José Simón Díaz, en *Guía literaria de Madrid. De murallas adentro* (IEM/La Librería, 1993), tomo I de una obra, que completa, resultará imprescindible. (Reseña por P. Fernández en *Revista de Literatura*, nº 109, 1993, 280-283)

Idéntica proyección sobre Madrid, pero en *literatura popular*, realizó Gabriel María Vergara (*La poesía popular madrileña y el pueblo de Madrid*, Hernando, 1926), incursión pionera superada por el folclorista y músico Bonifacio Gil en libro espléndido: *La fama de Madrid según la tradición popular, sacada de refranes, canciones, romances y leyendas de todas las regiones españolas y países hispanoamericanos* (Acies, Madrid, 1958; facsímil, Giner, Madrid, 1989).

Otro músico recordado, Manuel García Matos, catedrático del Real Conservatorio, realizó un extraordinario trabajo de campo en el ámbito provincial: *Cancionero popular de la provincia de Madrid*, 3 vols., CSIC, Barcelona-Madrid, 1951-1960; facsímil, Giner, Madrid, 1989. Los materiales literarios y musicales se ajustan a los ciclos de Navidad, carnaval y cuaresma, mayo, verano y otoño, más la parcela de bailes y danzas.

Sobre el estado del romancero, cuarenta años después de la exploración anterior, ha trabajado José Manuel Fraile Gil en *Romancero tradicional de la provincia de Madrid* (Comunidad de Madrid, 1991), quien aún alcanzó a informantes que cantaron para García Matos.

Al mismo animoso investigador, J.M. Fraile, debemos la colección de *Cuentos de la tradición oral madrileña* (Comunidad de Madrid, 1992), recordando el compilador su conexión con los mitos clásicos y que pueden ser objeto del análisis general de Vladimir Propp.

El acopio de cuentos en nuestra zona era prácticamente campo virgen y ello no resulta sorprendente, dada la indiferencia de las universidades madrileñas por la cultura popular, si exceptuamos el Seminario «Menéndez Pidal» (U. Complutense) y el Museo de Artes y Tradiciones Populares (U. Autónoma).

Es poco alentador que en tal recogida no hubiera hasta Fraile Gil continuador digno del hispanista Aurelio M. Espinosa (*Cuentos populares de Castilla y León*), ni que las encuestas de Kurt Schindler en los años treinta (*Música y poesía popular de España y Portugal*), hayan alcanzado tan escaso eco, salvo para el Centro de Cultura Tradicional de Salamanca, quien ha procedido a la edición facsímil suplementada con valiosa documentación.

No olvidamos sellos discográficos independientes como Tecnosaga («Madrid tradicional») y Sonifolk («Cantes del pueblo») que tanto hacen para registrar y divulgar textos populares de Madrid y de otras comunidades.

Para el arte de trasvasar este legado literario a escolares y a adultos, es decir la *ciencia didáctica*, que pocos adquieren *a natura*, contamos con el auxilio de textos y audiovisuales. Entre los primeros, los *Recorridos literarios* (Ayuntamiento de Madrid); *Madrid en literatura* (Acción Educativa, 1985), de J.L. Sancho; *Madrid literario* y *Madrid galdosiano* (La Librería, 1990), de R. Hidalgo, R. Ramos, R. y F. Revilla; *Madrid para escolares. El Barrio del Parnaso* («Pablo Montesino», U. Complutense, 1991), de F.J. Rodríguez Oquendo y J. Collantes; *Catálogo guía de la Casa Museo de Lope de Vega en Madrid* (Real Academia Española y Comunidad de Madrid, 1994); *Madrid para niños* (La Librería, Madrid, 1993), de T. Avellaneda.

Así como diversos recursos visuales y sonoros del MEC, Ministerio de Cultura, RTEV y Editoriales como Didascalia, La Muralla, Alhambra, etc. O instrumentales: tal el *Plan memoria de Madrid. Guía de placas conmemorativas*, Ayuntamiento de Madrid/La Librería, 1992.

Semejante *corpus* de materiales literarios y sonoros es adición necesaria al estudio del medio para que alcance su perspectiva multidisciplinar, especialmente en los tramos de Educación Primaria y Secundaria Obligatoria en los que hay oportunidad para secuenciar actividades sugestivas, puesto que se refieren al propio entorno.

En esta misma revista proponemos *El patrimonio literario de la propia Comunidad como punto de partida motivador, a partir del descubrimien-*

to de las propias señas de identidad, lo que permitirá dar el paso hacia campos más complejos y universales en nuestra cultura literaria.

Una *Didáctica de la Sierra de Madrid* difícilmente alcanzaría su secuenciación pedagógica integradora si, junto al diseño geológico, biológico, medioambiental, histórico, etc., no asumiera la carga cultural impresa por el Arcipreste de Hita, don Francisco Giner de los Ríos, Antonio Machado y Luis Rosales.

Eduardo TEJERO ROBLEDO